

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50—Trimestre, 1'50. — Anuncios y Reclamos a precios convencionales. — Redacción, Administración y correspondencia: *El Circulo Reformista*, Canalejas 57, bajo. — No se devuelven los originales.

LA LLUVIA

SEMANARIO REFORMISTA

LA CATALANA

Sociedad de seguros contra incendios a prima fija

Con los depósitos previos que marca la ley Rambla de Cataluña 15 y Cortes 624 BARCELONA.

Con sucursales en Madrid y en todas las capitales de España.

Subdirección Regional en Cartagena:
Plaza del Rey

El grito subversivo

Es el que exhalan en estos momentos turbas famélicas en la vecina ciudad de La Unión y Valencia, contrastando la palidez, el abatimiento y la tristeza de los que la forman con la exuberancia y alegría de los hermosos cármenes de la región levantina.

Es ese supremo grito de la miseria que sale balbuciente de las secas fauces, mezclado con imprecaciones y sollozos, resultante de una porción de ideas aterradoras que luchan en un cerebro debilitado.

Es ese grito de ¡hambre! cuyo eco resuena en todos los corazones, arrancando un sentimiento de terror y de lástima que atrae y repele al mismo tiempo; grito que detiene la dignidad hasta el último instante en los labios y que brota a impulsos del instinto de conservación, primero tímido y entrecortado como una súplica, después potente y aterrador como una amenaza.

Porque ahora, en el siglo XX, cuando sólo se trata de establecer el dominio de la democracia, cuando la palabra libertad vibra en el ambiente, es tener hambre un bajeza, y pedir trabajo para conjurarla un delito.

Cuando la miseria levanta una patrulla de desheredados al grito de pan y trabajo, sólo se ve la plasticidad de una falange que avanza en actitud más o menos hostil, pero no se mira el sentimiento que la impele, no se piensa en la causa que los une para la defensa.

Y es que el centralismo de nuestros gobiernos, la organización funesta de nuestra políti-

ca, envuelve a los altos poderes en una muralla infranqueable que los aísla por completo del pueblo y que no deja llegar hasta ellos los ayes que arranca el sufrimiento, los lamentos que engendran la miseria, sin duda para no molestarlos con el convencimiento de su negligencia e ineptitud.

Si cuando los gritos de la plebe se estrellan en esa muralla no se descompusieran en mil sonidos inarmónicos e incoherentes, si llegasen claros y perceptibles a los oídos de los que pueden remediar el mal, otra muy distinta sería la situación de la clase obrera, algo más se pensaría en la solución de la crisis del trabajo.

Pero la adulación, la intriga, el egoísmo los desvirtúan y los apagan, o los revisten falsamente, trocando en grito de rebelión lo que sólo es lamento de la miseria.

De aquí que donde debía responder la caridad con sus mercedes consoladoras, conteste la fuerza con sus represalias, sofocando las perturbaciones sociales con el fusil y el sable que derraman sangre y hacen explotar la cólera popular.

De aquí que el necesitado ahogue en su pecho hasta el último instante el grito que engendra la necesidad y el sufrimiento y cuando lo lanza involuntaria, pero firmemente se agrupe con sus compañeros de desgracia temeroso como quien comete un delito, desconfiado como quien espera una pena, a veces foragido como quien ya no alberga la más ligera esperanza...

De aquí que unos y otros, gobernantes y gobernados, se teman porque no se conocen, porque esa muralla tiene la triste virtud del espejismo y reproduce los hechos totalmente cambiados porque así se lo dicta su conveniencia.

Pero aún hay remedio; no es el mal tan inminente que no se encuentre para él paliativo alguno.

Basta llegar hasta él, examinarle detenidamente, investigar su verdadera causa y atacarle de frente con valentía, sin temores ni desconfianzas, con una voluntad inquebrantable.

Porque, si no se hace así, crecerá la avalancha, se avivará ese odio que tiene a la sociedad el desamparado, y entonces sí que lo que hoy es lamento podrá convertirse en grito funesto y subversivo, que anuncie la terrible e inconjurable revolución de la miseria.

X.